

Sólo queda un hombre

Pero son muchísimos más los pueblos vencidos por el paso del tiempo, unos conservan sus nobles ruinas, otros ni siquiera eso, tan sólo un nombre, un topónimo perdido en los archivos de una biblioteca. Yegros, villa en término de Mora, al norte de Almonacid, estuvo poblada hasta el siglo XVII. Herrera entre Navahermosa y Navalmorales, cabeza de cuadrilla en el XIII. En el siglo XV, Herrera –lugar de minas de hierro– había dejado de existir. De Pegines tan sólo queda una Virgen gótica primitiva que se conserva en la iglesia de Novés. San Pedro de la Mata, en el XIX fue absorbido jurídicamente por La Mata, en la actualidad una calle une físicamente las dos localidades.

Mercedes Díaz, vecina de **Valdeazores**, anejo de **Los Navalucilos**. Mercedes que tiene 53 años explicaba a **BI-SAGRA** cómo su hija **María Jesús** tuvo que salir a servir a **Madrid** y cómo Mercedes, la pequeña de la familia, va a tener que dejar de estudiar en **Toledo**, «porque no podemos aguantar».

Gentes humildes, hombres acostumbrados a la soledad que ven a medida que los días transcurren cómo sólo les quedan los recuerdos, recuerdos de un pueblecito en otro tiempo con su maestra, sus niños jugando en la plaza y sus mujeres lavando en el arroyo. Así se expresaba **Eusebio Martín**, el único habitante de **Casalgordo**, «antes era un pueblo potente que llegó a tener 600 habitantes. ¡Cuántas veces hemos jugado en la torre de la plaza al frontón, había vida!, exclamaba con nostalgia. Allí dejamos en la casa de labranza con sus gruesos

muros de piedra a **Eusebio**. Salió de la austera habitación –donde vive en compañía de un gato– para decirnos adiós. Poco después nos volvimos para mirar la impresionante iglesia de **Casalgordo**, con su torre de sillería del siglo XVI, probablemente dentro de unos años es lo único que quede de esta pintoresca localidad.

Noble gente que comenzó a dejar sus pueblos, a deshacerse de todo cuanto pudiera reportar algún dinero con el que empezar una nueva vida en la capital. Hombres que se marcharon, fundamentalmente, por motivos económicos.

El historiador **Ventura Leblic** explicaba precisamente cómo la totalidad de estas pequeñas aldeas subsisten a base de economías mixtas –olivos, huertos, ganadería–, economía que a la gente joven no atrae. Para el historiador una forma de sujetar la emigración, sobre todo de los pueblos bien comunicados



JOSE M. CID

Son gentes que aman a su pueblo a pesar de los pocos servicios.

sería mediante la creación de industrias subsidiarias, comercializando sus propios productos. «Necesitan una estructura de cooperativas o con el individualismo a largo plazo desaparecerán», añadió **Ventura Leblic**.

Illán de Vacas, pueblo agrícola de páramo y llanura. **Illán** está a la espera de que el Consejo de Ministros apruebe su disolución como entidad independiente. Cuando esto ocurra, el término municipal se repartirá entre **Cebolla** y **Cerralbos**. El alcalde de **Illán**, **Julián Revilla**, recalca cómo en los últimos 15 años algunas ciudades como **Talavera** han duplicado su población y no precisamente por el crecimiento vegetativo, sino porque numerosos pueblos como **Illán de Vacas** han contribuido con sus habitantes al auge de estas grandes urbes. Con tan sólo ocho vecinos, **Illán de Vacas** ya no tiene el es-

plendor que tuvo en el XVII, «no hay renovación, va a desaparecer porque la población cada vez es más anciana», concluía el primer municipal, **Julián Revilla**. Pero también hay que señalar cómo curiosamente en los últimos años, muchos de los que se marcharon están regresando a sus orígenes, aunque como señalaba el alcalde de **Illán de Vacas**, **Julián Revilla**: «la proporción de los que vuelven nunca superará a la proporción de los que se han ido».

Dejamos definitivamente, según diría el novelista leonés **Julio Llamazares**, «las paredes y tejados reventados de ventanas caídas... de edificios enteros arrodillados en el suelo», esperando que dentro de muy poco las calles de estos «fantasmas de piedra» vuelvan a llenarse de niños que juegan al frontón en la pared de la iglesia.

VICTORIA JIMENEZ